

acuoso que se ve cuando se espone una pequeña cantidad de éter á la evaporacion, á una temperatura media. La presencia del ácido sulfúrico se conoce por su olor desagradable, y el de otros ácidos porque el éter enrojece la tintura de tornasol. En fin, para conservar el éter exento de toda alteracion, se le coloca en pequeños frascos cuya boca termina en punta, de manera que se puedan cerrar herméticamente con la llama de una lámpara. Estos frascos se conservan mejor en la bodega. Cuando el éter ha sido alterado por la accion del aire y de la luz, es menos volátil, de un sabor acre y quemante, y miscible con el agua en todas proporciones.

CAPÍTULO II.

De la preparacion de los medicamentos homeopáticos en su primitivo estado.

1. — OBSERVACIONES Y REGLAS GENERALES.

31. Para obtener buenas preparaciones homeopáticas, importa ante todo procurarse las *sustancias primitivas de la mejor calidad posible* y en el estado mas propio á su uso. Todas las sustancias que nos suministran los reinos animal y vegetal, pierden siempre mas ó menos su energia en desecándose; y por esta razon todo médico ó farmacéutico homeópata deberá tratar de procurárselas todo lo frescas que sea posible, y someterlas inmediatamente á la preparacion. En cuanto á las sustancias que no se hallan mas que en países lejanos y de las que por consiguiente no se puede obtener mas que la tintura preparada ya en el punto que han nacido, ó bien la sustancia misma, pero en estado seco, deberá aceptar mejor esta última en tal estado que fiarse de una preparacion de la que es imposible garantir su integridad. La industria en nuestros dias ha colocado á tal altura la falsificacion de las drogas, que es absolutamente imposible servirse con confianza para las preparaciones homeopáticas de los productos del comercio, y entre estos últimos, las tinturas son las de peor condicion, y por consecuencia las menos convenientes para este fin. Para las sustancias que se ven-

den á veces tambien en polvo, no se necesita menos precaucion, sobre todo si son sustancias caras, como el ambar, el castor, etc. Si no es posible tenerlas en su estado natural, no se deben aceptar jamás, por lo menos sin estar convencidos de su integridad. Sucede lo mismo con todos los productos quimicos que se hallan en el comercio, y no hay absolutamente uno de que la homeopatía pueda hacer uso sin haber escrupulosamente examinado su exactitud.

32. Un punto no menos importante que la buena cualidad de las sustancias, es la eleccion exacta de la *especie particular* de que la homeopatía hace uso, siendo este un punto sobre el cual creemos deber insistir tanto mas, cuanto que no solo muchos farmacéuticos, sino tambien médicos homeópatas, han creido con frecuencia introducir una mejora real, sustituyendo á las sustancias usadas en homeopatía, otras que les parecian mas enérgicas, ó mas puras en sus cualidades quimicas. Por buenas que sean estas modificaciones bajo su relacion científica, no es menos cierto que el menor cambio esencial que se introduzca en la preparacion de un medicamento puede dar los mas graves resultados en la práctica. Lo que importa al práctico no es siempre que la preparacion sea mas ó menos científica, sino mas bien que sea igual á la que ha servido para las esperimentaciones, y cuanto mayor sea su exactitud en este sentido, mas perfecta será la preparacion para el objeto que ha de llenar. Asi es que para obtener la *calcárea* ó el subcarbonato de cal, por ejemplo, tal como la homeopatía lo emplea, es absolutamente necesario prepararle con la concha de ostra, como lo prescribe Hahnemann, aunque esta preparacion esté lejos de contener el subcarbonato de cal puro. Sucede tambien que la quina, el opio, la nuez vómica, etc., tales como sirven para preparar las tinturas del mismo nombre, no pueden jamás ser reemplazadas sin inconvenientes por la quinina, la morfina, la estriocina, etc., aun cuando estas últimas sustancias esten reputadas por contener los principios activos de las primeras en toda su pureza.

33. Sucede absolutamente lo mismo en los procedimientos adoptados por la homeopatía para las *preparaciones farmacéuticas* de sus medicamentos. Asi en esto como en el modo de

recolectar y en la preparacion quimica de las sustancias, es de todo rigor la mas estricta observacion de las reglas prescritas. Todas las sustancias que la homeopatía trasforma en *linturas* deben ser preparadas únicamente en alcohol, y las que no se disuelven ni en este fluido, ni en agua, se deben preparar por la simple trituracion con azúcar de leche. Los vehiculos, tales como el alcohol, el azúcar de leche, el agua, etc., deben estar en toda su pureza y perfectamente buenos. Al mismo tiempo, las proporciones indicadas para las mezclas, así como las manipulaciones prescritas para la solucion y division de las sustancias, deben ser observadas con la mayor exactitud posible. Es cierto que con frecuencia estas indicaciones y prescripciones son de tal naturaleza que dejan una cierta latitud para su ejecucion, segun el uso que se quiera hacer de los medicamentos, ó el grado de energía que han dado las reglas, deben siempre servir de guía en su aplicacion, y en todos los casos en que las indicaciones son positivas, los médicos y farmacéuticos homeópatas no deben por ningun concepto separarse de ellas.

34. A mas de la exactitud que hay que observar en el mismo trabajo de la preparacion, es necesario tambien separar con el mayor cuidado todas las influencias estrañas, á fin de que no puedan cambiar las virtudes de los medicamentos y hacer de este modo su accion incierta. Por esta razon conviene desde luego que la preparacion se haga en un punto en que la temperatura no esceda á la de las habitaciones, y en que las sustancias no esten espuestas á la accion directa de los rayos solares. Al mismo tiempo la atmósfera en la cual se trabaje, debe estar pura y exenta de todo olor ó vapor; pero especialmente de toda emanacion medicinal, como sucede en las farmacias ordinarias, porque todas estas exhalaciones puestas en contacto con las preparaciones homeopáticas son susceptibles de cambiar su virtud. Sucede lo mismo con los vasos y otros instrumentos que han servido para la preparacion de sustancias muy odoríferas y susceptibles de adherirse con fuerza, como el almizcle, las esencias, el arsénico, el sublimado corrosivo, etc.; jamás se deberá hacer uso de estos utensilios sin haberlos limpiado antes

bien. En cuanto á los frascos pequeños y á los taponés que han servido ya, no deberán utilizarse mas que para los mismos medicamentos que han servido antes y para la misma dilucion, y rectificamos en esta ocasion lo que dijimos en la quinta edicion del *Manual* en la pág. 17 de la introduccion. Hemos visto tambien á los médicos en la práctica prescribir frecuentemente á sus enfermos una pocion con glóbulos ó con gotas de una dilucion, y al mismo tiempo un segundo medicamento diferente del primero, encargando al enfermo lo eche en el mismo frasco que ha contenido el primer medicamento, despues de haberle enjuagado. Este modo de proceder es defectuoso y no puede dar resultados ciertos. El medio mas séguro en estos casos es aconsejar al enfermo servirse de una taza, de una ponchera ó de un vaso de vidrio perfectamente pulimentado y que se pueda enjugar bien con un lienzo apropiado: esta operacion repetida dos ó tres veces (lavar y enjugar el vaso) puede por si sola asegurar su limpieza y garantir los resultados que se deben esperar del medicamento administrado.

35. En efecto, los medios ordinarios para limpiar los utensilios de farmacia, y los cuidados que se emplean comunmente, no son suficientes de ningun modo para garantir la limpieza tan perfecta como la que debe exigir la homeopatía. Aun el lavarlos en muchas aguas, segun se les ha aconsejado, estan lejos de llenar todas las condiciones; de cualquier manera que se proceda, un vaso, por ejemplo, que ha servido para triturar sustancias como el azufre, el almizcle, la asafétida, etc., conserva constantemente su olor aun despues de haber sido lavado y secado repetidas veces. En cuanto á lavarlos con ciertas sustancias quimicas, como los ácidos, el cloro, la cal, la potasa, etc., creo inútil decir que no pueden admitirse en ningun caso, porque estas mismas sustancias cuando han estado en un vaso, tienen necesidad de ser separadas con cuidado. Algunas personas han ideado lavar los vasos con espíritu de vino; pero es igualmente un error de los mas graves, porque ó el espíritu de vino disuelve la sustancia que queda en la vasija ó no, y en este último caso no la limpiará y en el primero formará con el resto de la sustancia una preparacion medicinal que, aunque débil, será siempre mas fuerte que una de las últimas

diluciones, y ningun homeópata considerará, en efecto, estas sustancias como propias para el fin indicado. El mejor medio para obtener perfectamente limpios los vasos, es lavarlos desde luego varias veces con agua hirviendo, y esponerlos en seguida á la accion sostenida de un calor fuerte, como por ejemplo, el de un horno, ó bien quemar varias veces alcohol absoluto del mas puro. En cuanto á las piedras que han servido para pulverizar un metal, se las limpiará antes de emplearlas para la preparacion de otra sustancia, raspando su superficie con un trozo de vidrio.

36. Finalmente, con respecto á los mismos utensilios, es necesario que todos aquellos que sirven para la preparacion de los medicamentos homeopáticos se hagan de una masa que no sea capaz de alterar los efectos de las sustancias. Por esto todos los morteros, las manos de estos y espátulas, así como las cucharas y otros instrumentos de que hay necesidad, deben ser de cristal de roca, pórfido, vidrio, porcelana ó de asta; los utensilios de metal, mármol, serpentina y de madera son totalmente inadmisibles. Para cerrar los frascos, la idea de preferir los de cristal seria sin duda la mejor, si no presentara un inconveniente casi constante, y es el de cerrar mal. En efecto, el tapon esmerilado se hace por obreros poco retribuidos y no pueden poner mucho cuidado en este trabajo en razon á lo módico de su jornal. De esto resulta que de 1000 tapones no hay apenas 100 que ajusten bien, y por lo tanto capaces de conservar las tinturas alcohólicas. El rotularlos tambien es casi imposible, y se verá uno espuesto con frecuencia á cambiarlos y por consecuencia á perder los medicamentos que han sufrido alteracion por el cambio de los tapones. Convenimos en dar la preferencia á los de corcho, con la condicion de que sean siempre nuevos y de primera calidad. Será esencial evitar que estén carcomidos en sus dos estremidades á fin de que el polvo no caiga en los frascos, y tambien para poderlos rotular de modo que se pueda leer en ellos cada sustancia; en fin, el corcho será tan blando y suave como sea posible, á fin de que por medio de la presion se le pueda hacer tomar todas las formas que tienen por lo regular los frascos, y poder lograr sean bien tapados. No tenemos necesidad de añadir que siempre que se trate de tapar

un frasco que contenga una sustancia corrosiva, tal como ácidos, el iodo, el bromo, etc., se deberá recurrir á tapones de cristal, eligiéndolos tan ajustados como sea posible.

2.—REGLAS PARTICULARES PARA LA PREPARACION DE LAS PLANTAS EN EL ESTADO FRESCO.—TINTURAS.

37. Para que las plantas esten en un estado conveniente para el uso medicinal, es necesario recolectarlas poco antes ó mejor durante la eflorescencia, y no deben jamás cogersé aquellas que crecen en un terreno muy húmedo y privado de sol y de aire, á menos que la naturaleza de la planta no requiera estas condiciones. En el mayor número de casos, es mas importante aun no recoger las flores ni las hojas en un tiempo constantemente frio y húmedo, porque en tal caso el aceite etéreo, las resinas corrosivas y las materias alcalinas no se desprevuelven como conviene, y no se separan de la albúmina mas que de una manera incompleta. El momento mas favorable es cuando despues de algunos dias de calor ha llovido un poco, porque entonces es el mas á propósito para la formacion de los principios activos y el desarrollo libre del hidrógeno. En todos los casos en que la homeopatía no indique nada de particular, se emplea constantemente la planta entera, las flores, la yerba y la raíz. Antes de someterla á la preparacion se la lava con cuidado en agua fria con el fin de quitar el polvo y otras impurezas que contenga, y en este caso convendrá tener el cuidado de enjuagarla con un lienzo blanco, sin lo cual se obtendria en la espresion un jugo mucho mas acuoso que lo que deberia ser, y se debilitarian tambien las propiedades de la tintura madre. Será siempre esencial entresacar tambien con cuidado las yerbas ó las plantas antes de cortarlas para reducir las á masa, porque lo mas frecuente es hallar plantas diferentes, sea entre las hojas, bien alrededor de los tallos, y es necesario retirarlas con cuidado si no se quiere esponer á hacer una mala preparacion.

38. Para preparar la planta de modo que pueda reunir todas las propiedades de sus diferentes partes, se la corta tan menuda como sea posible, se la introduce en un mortero de piedra y se la reduce á una pasta fina que se recoge en un trozo

de tela á propósito para someterla á la accion de la prensa y obtener el jugo del vegetal. Pero reprobamos el uso de las prensas para obtener este jugo, porque nos parece imposible limpiar bien una prensa, que por simple que sea, se compone siempre de tres partes, al contacto de las cuales se halla siempre la planta que se va á esprimir. Estas partes son, el tornillo de presion, el cilindro, el hueco de varios agujeros para dar paso al jugo; en fin, el recipiente que está destinado á conducir el jugo al vaso que debe de recibirle. ¿Cómo lavar y enjugar el cilindro lleno de una multitud de agujeros? esto es bien difícil si no imposible. Ved de qué manera procedemos para evitar servirnos de una prensa. Colocamos la planta machacada en un trozo de tela nueva de 75 centímetros de largo sobre 55 á 60 de ancho; despues con un ayudante tomamos el lienzo cada uno por una estremidad, y lo empezamos á torcer moderadamente; en seguida con el auxilio de un baston largo de 30 centímetros que unimos á cada estremidad del lienzo, operamos una presion que se aumenta á cada vuelta que se da al baston; y de este modo logramos esprimir de la planta todo su jugo, y esto lo justifica el que despues de la operacion se parece bastante al serrin de la madera. Es importante elegir una tela muy fuerte, si no se verá uno espuesto á que se rompa durante la presion. La tela llamada arpillera conviene perfectamente á este uso, y como es conveniente desecharla despues que ha servido, se hará bien en partirla en trozos de manera que así pueda servir para usos domésticos. Obtenido de este modo el jugo vegetal, se mezcla bien é inmediatamente con una cantidad igual de alcohol y encerrado en frascos bien tapados. Pasadas veinticuatro horas se decanta el liquido que sobrenada al precipitado de fibrina y albúmina, y se le pone aparte para el uso medicinal. El alcohol impide que se verifique la fermentacion en el jugo vegetal, y la virtud de este se conserva así completamente sin alteracion y por siempre, con tal que haya el cuidado de tenerle al abrigo del sol y en frascos bien tapados. El medicamento obtenido de esta manera por la espresion y por la mezcla del jugo con una cantidad de alcohol igual á la suya, es la *Tintura madre* de la planta obtenida por espresion (*per expressionem*).

39. La preparacion de la tintura madre, por *espresion*, no es sin embargo aplicable mas que á las plantas de jugo abundante; para los vegetales que contienen mucho mucilago espeso y albúmina, es mejor prepararlos haciéndolos *macerar* en una proporcion doble de alcohol. Para este fin se los hace desde luego secar por mitad, poniéndolos á la sombra en un punto ventilado y á una temperatura un poco elevada; despues de lo cual se desmenuzan cuanto es posible, y en seguida se les agrega la cantidad necesaria de alcohol. Para los vegetales que no contienen mas que una cortísima cantidad de jugo, tales como el laurel-rosa, el tuya, se debe empezar por molerlos; en seguida despues de haberlos reducido á una pasta fina y húmeda, se embebe esta con el doble de alcohol á fin de que el jugo, mezclado así con este liquido, pueda ser esprimido mas fácilmente. El medicamento obtenido de esta manera, es la tintura madre por maceracion (*per macerationem*).

40. Además de los dos medios de obtener la tintura madre de las plantas frescas, aun hay una tercera, que, aunque muy inferior á las dos precedentes, merece sin embargo ser indicada como conveniente en algunos casos particulares; lo es sobre todo cuando las circunstancias no permiten esprimir el jugo de las plantas frescas inmediatamente despues de haberlas recolectado, y que sin embargo, dejándolas secar por poco que sea, se debe temer que se alteren y pierdan sus principios activos. En este caso, se podrá remediar este inconveniente haciendo *digerir* en alcohol por separado cada parte de la planta. Para realizarlo se principia por dividir la raíz en cuatro, y se la corta en pequeños trozos; se procede lo mismo con las hojas; despues de haber introducido cada una de estas dos partes en frascos distintos de grandor conveniente, se los embebe con un volúmen igual de alcohol. Dejando digerir las partes separadas durante algun tiempo, y reuniendo despues en un solo frasco los productos obtenidos, se obtendrá una tintura madre por digestion (*per digestionem*) que no solo será perfectamente pura, sino tambien bastante cargada de principios activos para ofrecer toda seguridad. Así se podrá reducir é introducir en un frasco la planta dividiéndola en pequeños trozos, teniendo cuidado de apretarla con el auxilio de un

trozo de cristal para que ocupe menos volúmen; despues se le rocía de alcohol, para esperar el momento en que pueda reducirse la planta á pasta. Entonces se separa el alcohol sobrante que se dejará reservado en una cápsula mientras se reduce á pasta la planta estraida del frasco, despues se la introducirá en él. Se verterá encima el alcohol que se habia conservado en la cápsula y se completará la cantidad que se quiera de alcohol para obtener despues la tintura madre (*per macerationem*). Por lo demás basta decir que en todos los casos en que no haya absolutamente precision de recurrir á este proceder, debe ser preferidas la preparacion de las tinturas por espresion ó por maceracion; pero siempre que nos veamos obligados á buscar las plantas de que se ha de servir uno en regiones un poco distantes y á las que no se pueden llevar los aparatos necesarios para la espresion, seria mucho mejor someterlas sobre la marcha á la digestion que llevarlas á casa marchitas y habiendo perdido sus principios activos.

3.—DE LA PREPARACION DE LOS PRODUCTOS VEGETALES EXÓTICOS.

41. Todas las sustancias vegetales exóticas de que se sirve la homeopatía, tales como plantas, cortezas, semillas, resinas, raíces, etc., deben ser tomadas en su estado nativo, y jamás se deben aceptar estando pulverizadas; porque aun cuando no haya temor alguno de falsificacion con sustancias estrañas, los medios ordinarios que se emplean para reducir las á polvo, no son pues de tal naturaleza que sea posible someterlas al abrigo de toda alteracion posible. Todas las sustancias vegetales, hasta las mas perfectamente secas, contienen tambien, aunque esten enteras y en estado natural, una cierta cantidad de humedad que la pone inútil para pulverizarla, y que cuando no se la puede hacer desaparecer, al poco tiempo el polvo se pone mohoso y se altera. Cuando el homeópata quiera estar seguro de tener una pulverizacion, no solamente pura, sino susceptible de conservarse sin ninguna alteracion, es absolutamente indispensable que emprenda por sí mismo la preparacion conveniente.

42. Hahnemann es el primero que ha enseñado el medio

mejor de reducir las sustancias estrañas á un polvo inalterable y despojado de toda humedad. Este proceder consiste en estender el polvo sobre un plato de hoja de lata con bordes elevados, y moverlo hasta que no se formen grumos, y que todas las moléculas se deslicen por igual y con facilidad las unas sobre las otras, como arena fina. Mas para conseguirlo, es necesario que haya la precaucion de tener la caldera constantemente llena de agua y de sostener un calor igual, con el fin de no esponer el polvo á una temperatura muy elevada, pues que todo calor muy intenso destruye las sustancias orgánicas. Guardando preparado de este modo el polvo en frascos bien tapados y cerrados, y sustrayéndolos de la accion de los rayos del sol y de la luz del dia, se le puede conservar durante mucho tiempo sin que se ponga mohoso ni se altere en manera alguna. Sin embargo, por bueno que sea este procedimiento para poder obtener preparaciones inalterables en lo sucesivo, hay sustancias de principios muy volátiles que pierden su virtud durante la misma operacion, y por consiguiente será preferible el preparar la tintura alcohólica inmediatamente despues de haberla pulverizado.

43. Para preparar la tintura de las sustancias secas, se principia por machacarlas en un mortero de mármol; despues de haberlas reducido á un polvo fino, se le agregan veinte partes de alcohol en las cuales se las hace digerir durante seis á ocho dias, despues de los cuales se decanta el líquido clarificado, con el fin de conservarlo para la práctica. Las sustancias que son muy susceptibles de atraer la humedad del aire, deben ser privadas de dicha humedad antes de ser pulverizadas, ó bien se las machaca en un mortero caliente, y particularmente si son duras y tenaces, se las lima. En cuanto á la proporcion del alcohol que debe adicionarse, muchos médicos han propuesto hacerlo de 1 : 10, en vez de 1 : 20; es decir, de no echar mas que diez partes de alcohol sobre la sustancia pulverizada; pero á mas de la seguridad que hay de que en la proporcion de 1 : 20, el vehiculo se apoderará necesariamente de todas las particulas medicamentosas, las tinturas de muchas sustancias, como las de la quina, el opio, la ratanía, etc., parece que en esta proporcion están ya de tal modo

saturadas, que es muy dudoso que en la proporción de 1 : 10 adquieran realmente mas energía. Es muy esencial por lo tanto que haya siempre la unidad en las preparaciones, sobre todo para el empleo de las tinturas madres, en las cuales importa muchísimo que el médico sepa con exactitud si su enfermo obtiene un 10.º ó un 20.º en cada gramo que él prescriba. Por esto insistimos muchísimo en que no se preparen las tinturas mas que en la proporción indicada por Hahnemann que es la de 1 : 20.

44. En estos últimos tiempos, Hahnemann ha aconsejado no hacer nunca tinturas de sustancias vegetales secas, y solo prepararlas como las sustancias minerales sólidas, es decir, triturarlas con la cantidad necesaria de azúcar de leche. Es claro que no habrá ningún inconveniente con este proceder para la conservación de las preparaciones de todas las sustancias vegetales secas. Aun mezclando la sustancia al vehículo en la proporción de 10 : 100, la humedad que comunique al vehículo desaparecería bien pronto por el calor desarrollado durante una hora de trituración. Pero lo que es mas difícil concebir es la preparación de las sustancias vegetales frescas por la trituración. Porque aun cuando fuera posible reunir en el peso de 5 decigramos igual peso de materias para encerrar todos los elementos activos de una planta (flores, hojas, tallos y raíces), siempre sucedería que por este procedimiento, se tendría una trituración madre, esencialmente alterable, que convendría dejarla aparte por ser mala, después de haber obtenido la primera trituración. Pero entonces el práctico que quiera recurrir á una dosis de la sustancia madre, no podrá encontrarla en las farmacias mas que á la primera trituración de la 100. Todos estos inconvenientes nos hacen preferir la preparación por expresión y maceración.

4. — DE LA PREPARACION DE LAS SUSTANCIAS MINERALES Y ANIMALES. — TRITURACION.

45. Todas las sustancias no vegetales de que se sirve la homeopatía, tales como sustancias animales, cuerpos minerales y productos químicos, son preparadas regularmente por la

trituration con el azúcar de leche, sin que se a obstáculos el ser líquidas ó sólidas en su estado natural, y solubles ó no solubles en el alcohol. Tan solo ciertas sustancias, tales como el acetato de cobre, varios ácidos y todas aquellas que por sus cualidades químicas no permiten mezclarse con el azúcar de leche, deben ser preparadas de una manera particular que será indicada al tratar de cada una. En cuanto á las sustancias que son solubles en el alcohol, se pueden preparar bien las tinturas, disolviéndolas en veinte partes de este líquido; pero para la buena conservación de las preparaciones y el desarrollo de las virtudes medicinales, la trituración en el azúcar de leche merece en todos los casos la preferencia. Aun para las sustancias animales frescas que ordinariamente se preparan dejándolas digerir en veinte partes de alcohol, después de haberlas reducido á una pasta fina, la trituración es infinitamente mas conveniente.

46. Para someter todas estas sustancias á la trituración, se puede en el mayor número de casos tomarlas tales como se hallan en su estado de pureza; solo para los metales que no puedan obtenerse en láminas estremadamente finas como el oro, la plata, el estaño, etc., es necesario reducirlos á polvo. Para este fin se las puede tratar de dos maneras: la primera consiste en frotar debajo del agua una pequeña porción de su régulo contra una buena piedra de afilar hasta que se haya obtenido una cantidad suficiente de polvo metálico. Este es el proceder que emplean la mayor parte de homeópatas; mas si la piedra de que se sirve es muy blanda, el polvo que se obtiene de esta manera es rara vez puro, y en este caso es mejor obtenerlo por la descomposición de las disoluciones de estos metales en los ácidos. Sumergiendo en estas disoluciones una pequeña barra bruñida de un metal en que la afinidad con el oxígeno es mayor que la del metal en que se ha disuelto, este no tarda en precipitarse alrededor de la barrita y adherirse en forma de polvo. Para obtener este polvo enteramente puro, se le lava repetidas veces en agua destilada, hasta que no le quede ningún ácido. La reducción de los metales á polvo por medio de la lima es un proceder que convendría cuando mas para el hierro; pues según las observaciones del inglés Wells, es pro-

bado que el metal frotado de este modo adquiere fácilmente las virtudes de aquel contra el cual se le ha frotado.

47. Como la trituracion de las sustancias con el azúcar de leche tiene principalmente por objeto desarrollar todos los principios activos por la division de las moléculas, es esencial que la proporcion en la cual el medicamento se halle mezclado al vehiculo, no sea muy grande, y que la cantidad que se someta á la vez á la trituracion sea bastante pequeña para ser bien manipulada. Para este objeto, Hahnemann ha propuesto no hacer jamás ninguna trituracion que contenga mas de 5 gramos (100 granos) de azúcar de leche, y no mezclar el medicamento mas que en la proporcion de 1 : 100; es decir, un peso de 5 centigramos (1 grano) próximamente, de manera que hecha la trituracion, cada gramo de esta no contenga mas que un centígramo del medicamento primitivo. Esta proporcion de 1 : 100 es en general sobre la que se basan todos los médicos homeópatas; pero como para varias sustancias el volumen que forman 5 centigramos de su peso es muy pequeño, en proporcion del que forma el azúcar de leche, es esencial que toda la cantidad de esta esté bien impregnada de medicamento: muchos médicos en estos ultimos tiempos han preferido hacer todas las primeras trituraciones de los medicamentos en la proporcion de 10 : 100. Por consiguiente en vez de tomar 5 centigramos (1 grano) de medicamento, ponen 50 (10 granos) para mezclarlos con los 5 gramos (100 granos) de azúcar de leche; de manera que cada gramo de la trituracion hecha contiene 10 centigramos de medicamento. Es fácil conocer que este procedimiento merece en todo caso la preferencia, porque no solo ofrece una gran seguridad para la exactitud de la mezcla, sino que al establecer en seguida la proporcion indicada por Hahnemann no hay mas que coger 50 centigramos (10 granos) de la trituracion obtenida y triturarlos de nuevo con 5 gramos (100 granos) de azúcar de leche.

48. Por lo que concierne á la trituracion, prescribe Hahnemann que se debe hacer en todos los casos de la manera siguiente: despues de haber pesado la cantidad de medicamento y del azúcar de leche, se toma en seguida una tercera parte de esta y se la mezcla con la cantidad total del medicamento en

un mortero de porcelana; se mezclan entre si estas dos sustancias con una espátula de hueso ó de cuerno, y se muele la mezcla con cierta fuerza durante seis minutos; en seguida se despega con la espátula la masa del fondo del mortero y de la mano del mismo, y se mezcla de nuevo, y despues se continúa moliendo otros seis minutos. Hecho esto se despega de nuevo el polvo adherido al mortero y á la mano, y se añade otra tercera parte de azúcar de leche, que se mezcla al resto con la espátula, y en seguida se muele de nuevo durante seis minutos, se despega y vuelve á moler y á despegar de nuevo como la primera cantidad; y por fin, se reúne la última tercera parte de azúcar de leche que se mezcla, muele y despega del mismo modo y durante el mismo tiempo que las dos primeras. En moliendo así cada tercera parte durante dos veces seis minutos y contando en seguida cuatro minutos por el tiempo que se debió emplear para despegar y mezclar el polvo, se habrá gastado una hora justa para la preparacion de cada trituracion.

49. En el primer artículo de este capítulo hemos hecho observar que para las trituraciones, los morteros de serpentina no pueden ser admitidos de ninguna manera; los mejores son los de porcelana. En efecto, la madera y el vidrio no son convenientes: el primero por su porosidad, y el segundo porque el frote desprende fácilmente partículas que contienen sódio. Los morteros de porcelana, los que no estan bruñidos, merecen la preferencia atendiendo á que cuanto mas lisas son las superficies, el frote es menos intenso, por lo cual si no se pueden obtener mas que morteros de porcelana bruñida, es necesario cuidar de quitarles el bruñido con arena. La mano del mortero debe ser igual á este y arreglada del mismo modo que él. Para impedir con mas seguridad toda alteracion posible en las preparaciones, sea por las partículas de sílice que pudiera comunicar la porcelana, sea por los restos que las preparaciones precedentes hubieran podido dejar en el mortero, se ha recomendado cubrir este así como la mano, de una capa muy delgada de ictiocola pura, á la cual se ha mezclado un poco de azúcar de leche; pero nosotros no admitimos como bueno este medio porque seria posible que alterara mas ó menos todas las preparaciones.

50. En cuanto á la forma de los morteros en los que se ha de hacer la trituracion, es fácil observar que los de fondo plano no serian convenientes de ninguna manera; pues su forma daria lugar á que el azúcar de leche se ocultara en los extremos, lo cual impediria triturar toda la mezcla por igual. La forma mejor que se ha de dar á la parte interior de los morteros, es la de la parte cóncava de un huevo. Al mismo tiempo el mortero debe tener suficiente capacidad con el fin de poder triturar con la fuerza necesaria é impedir que el polvo se derrame; las paredes internas deben estar perfectamente unidas y sin ninguna desigualdad, y su peso sea tal que durante la trituracion se le pueda sostener fácilmente con la mano izquierda sin cansar mucho esta. La mano del mortero debe ser bastante ancha en su base para corresponder con exactitud al fondo y parte cóncava del mortero. Con el fin de desprender la masa triturada que se adhiere al fondo del mortero y de la mano, aconseja Hahnemann servirse de la *espátula*, instrumento que convendria mucho mejor que la *brocha*, porque es imposible limpiar esta última convenientemente y habria necesidad de tener otras tantas brochas como trituraciones. Respecto á los demás instrumentos necesarios para la trituracion, tales como la espátula, la cuchara, etc., hemos dicho ya en otra ocasion que deberian ser de hueso, de asta ó de porcelana, y que los de metal son de todo punto inadmisibles, escepto los morteros de hierro que son necesarios para quebrantar ciertas sustancias bastante duras antes de prepararlas para la trituracion.

51. En este lugar daremos una idea de las diversas máquinas que se han tratado de poner en uso para la trituracion de los medicamentos homeopáticos. Vamos á examinar si son necesarias, y si son preferibles al modo de hacerlo, indicado y practicado por Hahnemann hasta el fin de su larga carrera. La idea de las máquinas para moler los medicamentos no es de nuestro siglo, pues vemos que en 1672 se hacia la aplicacion de ellas para la trituracion de los metales, y del oro en particular, con el fin de obtener el oro potable (*Trans. philosoph.*). Despues de la aparicion de la homeopatía en Alemania y en Francia, hemos visto aplicar para la trituracion de los medicamentos, máquinas mas ó menos ingeniosas, mas ó menos perfectas. Desde el prin-

cipio debemos convenir que tuvimos el pensamiento de que esto pudiera ser una idea útil para la homeopatía. Pero la reflexion y sobre todo la esperiencia han modificado nuestra opinion, y creemos un deber publicarlo. Examinemos desde luego si son necesarias. Hemos dicho bajo qué formas se emplean los medicamentos homeopáticos; lo más frecuente es en el estado de glóbulos, desde la 6.^a dilucion hasta la 30.^a, con frecuencia tambien en el estado liquido, en las mismas diluciones, algunas veces en el estado de tinturas madres, ó en las primeras diluciones. En fin, algunas sustancias, tales como el mercurio, el carbon animal, azufre, hígado de azufre, ioduro, esponja tostada, sulfato de quinina, etc., son empleadas en el estado de trituracion para algunos casos particulares. No hemos visto despues de diez y ocho años á un solo médico recurrir al empleo de las 1.^{as}, 2.^{as} y 3.^{as} trituraciones, fuera de algunas sustancias que acabamos de enumerar, de lo que resulta que hecha una vez la coleccion de las trituraciones para la organizacion de una farmacia homeopática especial, no hay necesidad mas que renovar de tiempo en tiempo alguna que otra de las trituraciones de un uso mas frecuente, lo que se puede hacer facilmente sin el socorro de ninguna máquina. Hemos visto el mecanismo de las diversas máquinas. Nos hemos confirmado que las que estan destinadas á la trituracion de un solo medicamento, no presentan ninguna economia de tiempo ó de fatiga, pues en lugar de emplear el brazo para mover la mano del mortero, se emplea á mover la manija. A mas es imposible cuando la presion es fuerte y la materia esta adherida fuertemente á la mano del mortero y al mortero mismo, el separar la materia adherida tan completamente como es debido sin el auxilio de la espátula dirigida por una mano diestra. Las máquinas que están destinadas para la trituracion de 4 ó 6 sustancias á la vez, nos ha parecido presentan inconvenientes mas importantes. En efecto, hemos observado á mas de las imperfecciones señaladas anteriormente, que es casi imposible que el que opere con tal máquina, obtenga productos perfectamente puros, porque toca á la par 4 ó 6 sustancias diversas, por los morteros, las manos de estos, las espátulas, los papeles y frascos destinados á recibir los medicamentos triturados; todo

lo cual pasa por la misma parte y al mismo tiempo. Si no sucede algunas veces confusion en los rótulos, no evitará seguramente este contacto de los medicamentos entre sí, ó ya de hecho, ó por la volatilizacion que produce la rotacion rápida de las manos de los morteros en estos mismos. Las campanas de cobre ó de cristal no podrian oponerse de una manera absoluta á esta volatilizacion y á esta mezcla, porque la espiga metálica que tiene la mano atraviesa necesariamente la campana destinada á proteger la sustancia en los morteros; y por mas que se haga, no se podrá impedir que se escape alguna cosa por esta abertura. Nosotros que hemos puesto en práctica los dos medios, no dudamos preferir el primero como mas simple y mas seguro, y estariamos poco dispuestos á servirnos para nosotros ó nuestros enfermos de medicamentos preparados por medio de las máquinas. Por lo demás, Hahnemann que nos ha dado el modo de obtener nuestros medicamentos, no ignoró la existencia de diversas máquinas, y prefirió siempre las trituraciones á mano. Nosotros invitamos pues á nuestros lectores que por el interés de la homeopatia, examinen con séria consideracion lo que acabamos de decir sobre esta cuestion.

CAPITULO III.

De las atenuaciones homeopáticas.

4.—DE LAS ATENUACIONES EN GENERAL.

52. Al hablar de la naturaleza y forma de los medicamentos homeopáticos, hicimos observar que, en lugar de corregir los efectos muy enérgicos de ciertas sustancias por la adiccion de alguna otra sustancia medicamentosa, la homeopatia trata de hacerlo por la preparacion de una serie de *atenuaciones*, en las que el medicamento no se encuentra mezclado con el vehiculo sino en pequeña proporcion. Hahnemann al principio de su carrera se limitaba á hacer estas atenuaciones en la proporcion de 1 : 100; esto es, mezclando una pequeña cantidad de la sustancia concentrada con 100 veces mas de otra no medicamentosa; pero al ver que aun así obraban á veces de una

manera muy enérgica, preparó una *segunda* y hasta una *tercera* atenuacion; mezclando para la segunda la centésima parte de la primera, y para la tercera la centésima de la segunda con 100 partes del vehiculo. Aunque en esta atenuacion el medicamento está en la relacion de 1 : 100⁵ ó de 1 : 1000,000, la halló algunas veces Hahnemann muy activa, lo que le hizo llevar aun mas lejos las atenuaciones á fin de hallar el grado mas conveniente. Así es que en estos últimos tiempos ha llegado la cifra de las atenuaciones hasta 30, de modo que en la última de estas, el medicamento está con el vehiculo en relacion de 1 : 100⁵⁰ ó de 1 : 1000,000¹⁰.

53. Por mas absurdas que parezcan estas atenuaciones infinitesimales, no por eso es menos cierto que aun la 30.^a, lejos de haber perdido su eficacia, es á veces muy enérgica, y muchos homeopatas que han llegado en sus atenuaciones hasta la 1000.^a han comprobado el mismo hecho con la última preparacion de esta serie. Observando atentamente el grado de intensidad con el cual obran las diversas atenuaciones homeopáticas, se ve fácilmente que la disminucion de su energia no es proporcional á la disminucion de la materia. Al contrario, muchas sustancias como el lycopodio, el carbon vegetal, etc., que en estado de concentracion no tienen ninguna ó muy poca accion sobre los cuerpos, son muy eficaces á la 2.^a ó 3.^a atenuacion, de modo que se puede creer que el método de preparacion adoptado por Hahnemann, lejos de disminuir, acrece la virtud de los medicamentos, ó por lo menos les hace mas aptos para ejercer, en las mas pequeñas dosis, su influencia sobre el organismo. Tambien hace tiempo que Hahnemann ha cesado de mirar estas preparaciones como *diluciones*, en la verdadera acepcion de esta palabra, y si hubo un tiempo en que quiso que todos los medicamentos llegaran hasta la atenuacion 30.^a, era con la idea de desarrollar mejor todos sus principios activos y hacerlos mas convenientes para la práctica.

54. Para explicar el hecho verdaderamente sorprendente de la eficacia de estas atenuaciones, Hahnemann trató de sentar como principio que cuanto mas se destruian las partes materiales de una sustancia, mas se ponía en evidencia su virtud dinámica, ó digámoslo así, la *propiedad activa* del medi-